

Cristo en Sus sufrimientos

y

Cristo como el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios

Lectura bíblica: Sal. 69; 40:6-8

Día 1

I. El salmo 69 trata del Cristo sufriente, tipificado por el David sufriente (vs. 1-3, 19-20, 26):

A. David fue un hombre de guerra que ganó victorias y obtuvo territorios para el reino de Dios; no obstante, su vida fue una vida de sufrimientos, y en sus sufrimientos él fue un tipo del Cristo sufriente:

1. David confiaba en Dios y andaba según la soberanía de Dios en todas sus pruebas; bajo la soberanía de Dios, David aprendió las lecciones de la cruz (1 S. 17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10).
2. Todos debemos aprender dos lecciones vitales: la lección de la soberanía de Dios y la lección de tomar la cruz valiéndonos del poder de la resurrección (Ro. 8:28; Fil. 3:10).

B. El salmo 69 habla en detalle de los sufrimientos de Cristo:

1. Cristo fue aborrecido por muchos sin causa (v. 4a; Jn. 15:25).
2. Cristo sufrió el oprobio por amor a Dios (Sal. 69:7a, 9b; Ro. 15:3).
3. Cristo fue consumido por el celo de la casa de Dios (Sal. 69:9a; Jn. 2:17).
4. Cristo sufrió mucho, y nadie se compadeció de Él (Sal. 69:29a, 19-20; Jn. 16:32).
5. Cristo sufrió al llorar y al rogarle a Dios que lo librara de las aguas de muerte (Sal. 69:10, 13-17, 1-2; He. 5:7).
6. A Cristo le dieron hiel por comida cuando Él sufría en la cruz (Sal. 69:21a; Mt. 27:34).
7. A Cristo le dieron a beber vinagre cuando tuvo sed en la cruz (Sal. 69:21b; Jn. 19:28-30).
8. Cristo fue golpeado y herido por Dios (Sal. 69:26; Is. 53:10a).

Día 2

9. Cristo fue traicionado por uno de Sus discípulos (Sal. 69:25; Hch. 1:16-20a).

10. Cristo sufrió por amor a Sión y por la edificación de las ciudades del pueblo de Dios (Sal. 69:35-36; Ef. 5:25b).

C. El Señor Jesús puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiemos al calcarla y al seguir Sus pasos (1 P. 2:21-23):

1. El Señor siempre encomendaba los insultos y heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió; esto es un indicio de que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras vivió una vida humana en la tierra (vs. 22-23).
2. Seguir Sus pasos no se refiere simplemente a una imitación de Él y de Su vida, sino a una reproducción producida cuando le disfrutamos a Él como gracia en nuestros sufrimientos, a fin de que Él mismo, como Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros (v. 21).

D. El ministerio del nuevo pacto es producido en los ministros del nuevo pacto mediante las experiencias de las riquezas de Cristo que ellos obtienen al experimentar los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz (2 Co. 1:8; 4:8-12).

Día 3

E. Los apóstoles y los creyentes necesitan completar “lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24):

1. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención y las que sufrió para producir y edificar la iglesia mediante la liberación de la vida divina (Jn. 12:24).
2. Aunque no podemos tener comunión (participar) en los padecimientos de Cristo por la redención, sí debemos tener mucha comunión en los padecimientos de Cristo por la iglesia; los padecimientos en los cuales participamos tienen

como finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo (Col. 1:24; Fil. 3:10).

Día 4
y

Día 5

II. Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios (Sal. 40:6-8):

- A. La profecía contenida en Salmos 40:6-8 es una de las grandes revelaciones respecto al Cristo todo-inclusivo en la comisión que Dios le encomendó a Cristo en Su primera venida mediante la encarnación, la cual consistía en quitar los sacrificios de animales bajo el antiguo pacto y establecerse Él mismo, en Su cuerpo, como el sacrificio del nuevo pacto (He. 10:7, 9-10).
- B. Esto equivale a poner fin a la economía antiguo-testamentaria de Dios y dar inicio a la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo reemplaza todas las ofrendas, así como toda cosa, todo asunto y toda persona (cfr. Mt. 17:4-8; Col. 2:16-17; 3:10-11).
- C. La profecía con respecto a Cristo contenida en Salmos 40:6-8 es la meta y el destino de la revelación de Cristo en Salmos 2, 8, 16 y 22 al 24:
 1. La palabra *vengo* en Salmos 40:7 se refiere a la primera venida de Cristo mediante Su encarnación para el establecimiento del nuevo testamento (pacto) por medio de Sí mismo como el sacrificio y la ofrenda que puso en vigencia dicho testamento (Mt. 26:28).
 2. Un sacrificio se presenta ante Dios por el pecado y los pecados, y las ofrendas tienen como finalidad la comunión con Dios (Sal. 40:6):
 - a. Estas dos cosas eran los elementos sobre los cuales se estableció el antiguo pacto, y el antiguo pacto era la centralidad y universalidad de la economía de Dios en el Antiguo Testamento (Éx. 24:1-8).
 - b. Que Dios no se deleitara en sacrificios ni en ofrendas ni tampoco los requiriera, apunta a poner fin a la economía de Dios en el Antiguo Testamento; ésta es la importancia y la grandeza de esta profecía (Sal. 40:6).

Día 6

3. En esta profecía Cristo viene mediante Su encarnación para poner fin a la vieja economía de Dios y dar inicio a la nueva economía de Dios, Su economía neotestamentaria, al reemplazar los sacrificios de animales y establecerse a Sí mismo como el único sacrificio del nuevo pacto (He. 10:5-9).
4. Como tal sacrificio único, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios a fin de que Él sea la centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 21:2, 10-11).
5. Cristo efectuó un cambio de era para la consumación de la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación; que Él efectuase este cambio de era reviste mayor importancia que la creación misma del universo (2 Co. 5:17; Gá. 6:15).

Alimento matutino

Ro. Porque ni aun Cristo se agradó a Sí mismo; antes 15:3 bien, según está escrito: “Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre Mí”.

Sal. Me consumió el celo de Tu casa y los insultos de los 69:9 que te vituperaban cayeron sobre mí.

El salmo 69 trata del Cristo sufriente, tipificado por el David sufriente, y el salmo 72 trata del Cristo reinante, tipificado por el Salomón reinante. David era un guerrero que era victorioso en las batallas y que ganó territorios para el reino de Dios, sin embargo, su vida fue una vida de sufrimiento, y en su sufrimiento él era tipo del Cristo sufriente. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 357)

Lectura para hoy

David fue una persona que confió en Dios y que anduvo conforme a la soberanía de Dios en medio de todas sus pruebas (1 S. 17:36-37; 23:14-16; 30:6b-10). Mientras estaba bajo prueba, él buscó la dirección de Dios. Él también era uno con Dios y se condujo según Dios.

Pese a que David fue perseguido y sufrió mucho, nunca peleó, reaccionó ni respondió. Usando la expresión neotestamentaria, diríamos que él siempre estuvo bajo la cruz. Él llevó la cruz todos los días y en cada circunstancia. Él no se quejó, criticó, resistió, ni condenó. Él sencillamente permanecía bajo la cruz sufriendo todo tipo de pruebas.

Bajo la soberanía de Dios, David aprendió las lecciones de la cruz. Debido a esto, él no fue un perdedor, sino un ganador; no fue un sufridor, sino uno que disfrutaba. Mientras David llegó a ser el ganador, Saúl era el perdedor y el que sufría.

Esto debe ser nuestra experiencia hoy. Debemos aprender dos lecciones vitales: la lección de la soberanía de Dios y la lección de tomar la cruz junto con el poder de la resurrección. Si nos mantenemos en silencio y permanecemos bajo la cruz, aparentemente somos los perdedores y los que sufren, pero en realidad,

somos los ganadores y los que disfrutan. Cuanto más aprendamos las lecciones de la soberanía de Dios y a tomar la cruz, más seremos los ganadores y los que disfrutan.

Debemos leer los libros de 1 y 2 Samuel con la perspectiva de la economía de Dios. En particular, debemos tener el discernimiento de uno que ve la soberanía de Dios y que ha recibido la gracia de aprender a sufrir bajo la cruz mientras disfruta de todas las provisiones que nos brinda el Dios Triuno procesado y consumado: el Padre, el Hijo y el Espíritu. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 134, 104-106)

Mientras Isaías 53 habla de los sufrimientos de Cristo de una manera general, llamándolo Varón de dolores, el salmo 69 habla de los sufrimientos de Cristo de una manera detallada ... [Aquí] Cristo es tipificado por el David sufriente (vs. 1-3, 19-20, 26).

“Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza / los que me odian sin causa” (v. 4a). Este versículo ... fue citado por el mismo Señor Jesús en Juan 15:25 ... Salmos 69:7 dice: “Porque por amor de Ti he sufrido afrenta; / confusión ha cubierto mi rostro” ... [Según el versículo 9b,] Cristo sufrió afrenta por amor de Dios ... “Me consumió el celo de Tu casa” (Sal. 69:9a; [cfr. Jn. 2:17]).

En el salmo 69 vemos también que Cristo sufrió mucho y nadie se compadeció de Él (vs. 29a, 19-20; Jn. 16:32) ... Cristo sufrió al llorar y al rogarle a Dios que lo librara de las aguas de la muerte (Sal. 69:10, 13-17, 1-2). Acerca de Cristo, Hebreos 5:7 dice que Él ofreció “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte” ... Salmos 69:21a dice: “Me pusieron además hiel por comida” [cfr. Mt. 27:34].

“En mi sed me dieron a beber vinagre” (Sal. 69:21b; [cfr. Jn. 19:28-30]) ... “Persiguieron al que Tú heriste / y cuentan del dolor de los que Tú llagaste” (Sal. 69:26). Esto indica que Cristo fue molido y herido por Dios (Is. 53:10a) ... Cristo fue traicionado por uno de Sus discípulos (Sal. 69:25; Hch. 1:16-20a). (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 357-359)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 29; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensajes 14-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Pues para esto fuisteis llamados; porque también 2:21 Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas.

23 Quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba *todo* al que juzga justamente.

[Cristo] fue herido y llagado por Dios (Sal. 69:26; cfr. Is. 53:10). Él no sólo fue perseguido y crucificado por el hombre, sino que, debido a que sufrió en nuestro lugar, fue herido y llagado por Dios ... Su sufrimiento fue por la salvación de Sión y la edificación de las ciudades del pueblo de Dios (Sal. 69:35-36; cfr. Ef. 5:25b). Su sufrimiento fue por la casa de Dios, por la iglesia local, por todo el pueblo de Dios. En otras palabras, Él sufrió para que el pueblo de Dios pudiese tener una morada en la tierra. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 126-127)

Lectura para hoy

La gracia es la vida divina para nuestro disfrute ... La gracia de la que se habla en 1 Pedro 2:19-20 es de hecho el Dios Triuno procesado, quien es ahora el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nosotros para que lo experimentemos y lo disfrutemos. Internamente, Él nos está motivando, y externamente, Él es nuestra expresión. Como tal, Él llega a ser en nosotros dulce, amable, grato y aceptable. Esto es gracia.

Pedro, basándose en lo que dice en los versículos 19 y 20, añade en el versículo 21: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas”. La vida que Cristo llevó en la tierra fue un modelo de esta gracia.

El versículo 21 empieza diciendo: “Pues para esto fuisteis llamados” ... Fuimos llamados a disfrutar la gracia y a expresar a Dios, de la manera en que se describe en los versículos 19 y 20. Esto significa que fuimos llamados para padecer, para que en ello podamos disfrutar a Dios como gracia y expresarle. Cualquiera que sean nuestras circunstancias, Dios es nuestra gracia, nuestro disfrute interno. Este Dios es nuestra gracia. Este disfrute nos motiva a nosotros y luego llega a ser nuestra expresión externa, una expresión visible a los demás.

El versículo 21 dice claramente que nosotros fuimos llamados para padecer injustamente porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo para que sigamos Sus pisadas. De hecho, no me gusta la palabra *modelo*, pues la manera en que comúnmente se usa ha hecho que pierda su significado. Literalmente, la palabra griega significa patrón de escritura, muy semejante al que usaban los estudiantes debajo del papel para calcar las letras y aprender a escribirlas ... El Señor Jesús puso delante de nosotros Su vida de sufrimiento para que la copiáramos al calcarla y al seguir Sus pisadas.

Sabemos por experiencia que tratar de imitar a Cristo no funciona. No podemos imitarle. Lo que necesitamos no es imitarle, sino llegar a ser una reproducción de Él. Existe una gran diferencia entre una imitación y una reproducción.

Cristo no es meramente un modelo que debamos seguir externamente. Él es el patrón de escritura o documento original que ha de usarse en el fotocopiado espiritual, y nosotros debemos llegar a ser Su reproducción. Ello significa que debemos llegar a ser fotocopias de Cristo, al pasar por un proceso que incluye la luz espiritual y las riquezas de la vida divina. El resultado de este proceso es que con el tiempo llegamos a ser una reproducción de Cristo.

[En 1 Pedro 2:23,] según el uso del verbo *encomendaba* en el griego, es necesario agregar el complemento *todo*. Esta palabra se refiere a todos los sufrimientos que experimentó el Señor. El Señor siempre encomendaba los insultos y las heridas que recibía a Aquel que juzga justamente en Su gobierno, al Dios justo, a quien Él mismo se sometió. Esto indica que el Señor reconoció el gobierno de Dios mientras llevó una vida humana en la tierra.

Mientras el Señor Jesús pasaba por sufrimientos en la tierra, Él siempre encomendaba todo a Aquel que juzga justamente. Estas breves palabras indican que el Señor no solamente llevó una vida que era un modelo para nosotros, sino que también, a lo largo de Su vida, Él se sometió absolutamente al gobierno de Dios. El propio Señor se sometió siempre al gobierno de Dios, y encomendó todo lo relacionado consigo mismo al juicio de Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 190-194, 197-198)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 19-20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

Col. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de 1:24 mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.

La epístola de 2 Corintios está más relacionada con la experiencia y es más subjetiva y más profunda que la epístola de 1 Corintios. Los temas principales que se abarcan en 1 Corintios son: Cristo, el Espíritu con nuestro espíritu, la iglesia y los dones. En 2 Corintios, los temas de Cristo, el Espíritu con nuestro espíritu y la iglesia continúan desarrollándose; pero los dones ni siquiera se mencionan. Éstos han sido reemplazados en este libro por el ministerio, el cual está constituido —y es producido y formado— al experimentar las riquezas de Cristo por medio de los sufrimientos, las presiones consumidoras y la obra aniquiladora de la cruz. La segunda epístola nos presenta un modelo, un ejemplo, de cómo opera la obra aniquiladora de la cruz, de cómo Cristo es forjado en nuestro ser y de cómo llegamos a ser la expresión de Cristo. Estas cosas constituyen los ministros de Cristo y producen el ministerio que sirve al nuevo pacto de Dios. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 333)

Lectura para hoy

Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes.

Cuando leí Colosenses 1:24 por primera vez, me quedé sorprendido y perturbado. Me preguntaba cómo podía faltar algo a las aflicciones de Cristo. En aquel tiempo, me hallaba completamente bajo la influencia del concepto religioso, según el cual era imposible que a Cristo le faltase algo. Sin embargo, en este versículo Pablo dice claramente que él completa “lo que falta de las aflicciones de Cristo”.

¿Acaso no se han completado todavía las aflicciones de Cristo?

¿Por qué es necesario que sean completadas las aflicciones que Cristo padeció por Su Cuerpo? El Señor Jesús experimentó dos clases de sufrimientos: los que padeció por causa de la redención y los que tienen como fin producir y edificar Su Cuerpo, la iglesia. Ninguno de nosotros puede participar de las aflicciones que Él sufrió para cumplir la redención. Sería una blasfemia decir [esto] ... Sólo Él es el Redentor, y las aflicciones que sufrió para lograr la redención fueron plenamente cumplidas por Él. Nosotros no somos aptos, ni tenemos la debida posición para participar en los sufrimientos que el Señor padeció para efectuar la redención. En la tipología, el único que podía entrar en el Lugar Santísimo, en el día de la expiación, era el sumo sacerdote, el cual presentaba la expiación por el pueblo. El sumo sacerdote era una figura de Cristo, quien era el Único que podía cumplir la redención y era apto para hacerlo.

Muchos versículos se refieren a las aflicciones que Cristo sufrió para lograr la redención. Por ejemplo, 1 Pedro 3:18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios”. Cristo, el Justo, murió por los injustos. Él era el Único apto para llevar esta clase de aflicciones. Hebreos 9:26 e Isaías 53:3-5, 7-8 indican también que Cristo sufrió para redimirnos. Nosotros no tenemos parte en esta clase de aflicciones; Cristo solo las padeció.

Aunque no podemos participar de las aflicciones que Cristo sufrió para lograr la redención, si le somos fieles, debemos participar en los sufrimientos de Cristo que producen y edifican Su Cuerpo. Pablo era un modelo para nosotros en este asunto. Inmediatamente después de su conversión, él empezó a participar en esta clase de sufrimientos, o sea, las aflicciones que Cristo sufrió por causa de Su Cuerpo.

Cristo sufrió mucho para producir Su Cuerpo, pero puesto que Él no completó estos sufrimientos, se requiere que los que le son fieles colmen esta deficiencia. Pablo no sufrió por causa de la redención, pero él sí padeció para producir y edificar el Cuerpo de Cristo.

El apóstol Pablo fue un ejemplo para los creyentes (1 Ti. 1:16) ... Esto significa que así como Pablo sufrió para producir y edificar el Cuerpo de Cristo, nosotros también debemos sufrir por causa de la iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 92-93, 99-101)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 11-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Sacrificio y ofrenda no te agradan; has preparado 40:6-8 [heb.] Mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de Mí; el hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y Tu ley está en medio de Mi corazón.

Aparentemente Salmos 40:6-8 era la palabra de David, pero en realidad es la palabra [que] Cristo ... dijo a Dios ... Esta profecía fue citada y completamente definida por el apóstol Pablo en Hebreos 10. Cristo se agradó en hacer la voluntad de Dios, la cual consistía en reemplazar los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento (vs. 5-10). Muchos cristianos aplican el asunto de hacer la voluntad de Dios, mencionado en Hebreos 10, a sus asuntos cotidianos. Sin embargo, en realidad, hacer la voluntad de Dios, según Hebreos 10, se refiere a la venida de Cristo para reemplazar los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 240-241)

Lectura para hoy

En la antigua dispensación, Dios mandó que Su pueblo le ofreciera sacrificios y ofrendas. Pero cuando Jesús vino a vivir en la tierra, Dios ya no se agradó de las ofrendas del Antiguo Testamento. En vez de eso, la voluntad de Dios fue reemplazarlas con Cristo mismo. Cristo vino para ser el verdadero sacrificio, la ofrenda verdadera, el sacrificio vivo, la ofrenda viva, que ofreció Él mismo en la cruz como la realidad de todas las ofrendas. Él es la realidad de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por las transgresiones, del holocausto, de la ofrenda de harina y de la ofrenda de paz.

En realidad, Cristo vino para reemplazar todos los tipos del Antiguo Testamento. En otras palabras, por medio de la primera venida de Cristo, todo el Antiguo Testamento fue concluido y reemplazado. Ahora nuestras ofrendas y sacrificios son Cristo. Día y noche ofrecemos Cristo a Dios como toda clase de ofrenda. Cada vez que pecamos le pedimos a Dios que nos perdone, y tomamos a Cristo, el Hijo de Dios, como nuestra ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones. Él es la verdadera ofrenda por

nuestros pecados y transgresiones. Cuando nos hace falta la paz con Dios, podemos tomar a Cristo como nuestra ofrenda de paz. También podemos tomarlo como nuestro holocausto y nuestra ofrenda de harina. Cristo lo es todo para nosotros porque Él cumplió todos los tipos del Antiguo Testamento y los quitó. Hoy en día, Él es la realidad de todos los tipos del Antiguo Testamento.

La revelación que vemos en Salmos 40:6-8 es una de las más grandes revelaciones acerca de Cristo en Su comisión de Su encarnación. El versículo 6 dice: “Sacrificio y ofrenda no te agradan”, y una vez más “Holocausto y expiación no has demandado”. Esto indica que Dios deseaba dejar Su economía antiguotestamentaria. Con la simple lectura de Salmos 40:6-8, no podemos entenderlo mucho. Sin embargo, esta porción fue citada y explicada por el apóstol Pablo en Hebreos 10. Él indicó que dejar de ofrecer los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento es reemplazar el Antiguo Testamento, para establecer el Nuevo Testamento.

El sacrificio (por el pecado y por los pecados delante de Dios) y las ofrendas (para tener comunión con Dios) fueron los elementos sobre los cuales se estableció el antiguo testamento (pacto), y el antiguo testamento (pacto) era la centralidad y universalidad de la economía de Dios en el Antiguo Testamento. Que Dios no se agrade de sacrificios y ofrendas y que no los demande, significa que Él le da fin a Su economía antiguotestamentaria. Ésta es la importancia y la grandeza de la profecía que se menciona en el salmo 40.

La profecía acerca de Cristo mencionada en Salmos 40:6-8 es la meta y el destino de la revelación de Cristo en el salmo 2, el salmo 8, el salmo 16 y los salmos 22—24. Todos los cristianos saben que Cristo vino en Su encarnación, no obstante si queremos saber qué clase de Cristo vino, necesitamos conocer el salmo 2, el salmo 8, el salmo 16, y los salmos 22—24. Estos salmos son descripciones del mismo Cristo que vino en Su encarnación, para llevar a cabo la voluntad de Dios como la comisión de Dios para cambiar la era, para terminar todo lo viejo y reemplazar las cosas viejas consigo mismo como todo lo que es nuevo. Todos estábamos incluidos en la vieja creación, sin embargo la vieja creación fue terminada y reemplazada por Cristo. Hoy en día, en Cristo ya no somos viejos, somos nuevos (2 Co. 5:17). (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 241-242, 244)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensajes 43-44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Habiendo dicho antes: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: “He aquí que vengo para hacer Tu voluntad”; quita lo primero, para establecer lo segundo.

En Hebreos 10:5-9, después de citar esta profecía acerca de Cristo en Salmos 40:6-8, Pablo dijo que Cristo vino para hacer la voluntad de Dios a fin de quitar lo primero para establecer lo segundo (He. 10:9). “Lo primero” en las palabras de Pablo se refiere a los sacrificios y ofrendas del primer pacto, el antiguo pacto; y “lo segundo” se refiere al sacrificio del segundo pacto, el nuevo pacto, cuyo sacrificio es Cristo. La comisión que Dios dio a Cristo en Su primera venida mediante la encarnación, fue quitar los sacrificios de animales del antiguo pacto y establecer en Sí mismo, en Su cuerpo, el sacrificio del nuevo pacto. Esto tenía como resultado darle fin a la economía antiguotestamentaria de Dios e iniciar la economía neotestamentaria de Dios, haciendo así que la profecía de Salmos 40:6-8 fuera una de las más grandes acerca del Cristo todo-inclusivo. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 243-244)

Lectura para hoy

Salmos 40:6 también dice: “Has preparado [heb.] Mis oídos”. Esto lo citó el apóstol Pablo en Hebreos 10:5 como “me preparaste cuerpo”, tomado de la Septuaginta, una versión griega del Antiguo Testamento traducida unos trescientos años antes de Cristo. Preparar [horadar] los oídos del cuerpo de un esclavo, el amo lo hacía demandando obediencia de él (Éx. 21:6). Esto significa que Dios requirió obediencia de Cristo, como Su Esclavo en la humanidad de Cristo. Pablo habló de esta obediencia en Filipenses 2:8, donde dice que Cristo llegó a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Para Él esta obediencia fue hacer la voluntad de Dios al ofrecerse como sacrificio y ofrenda al ser crucificado en la carne, en el cuerpo (Col. 1:22) ... [Dios preparó] un cuerpo, que fue la manera en que Cristo se ofreció a Dios como sacrificio y ofrenda para reemplazar los sacrificios y ofrendas de animales en el Antiguo Testamento.

Yo creo que los traductores de la Septuaginta se dieron cuenta de que preparar los oídos era requerir obediencia de Cristo, y la obediencia de Cristo consistía principalmente en que Él muriera en la cruz. Para morir en la cruz, Él necesitaba un cuerpo humano. Hebreos 2:14 dice que debido a que Cristo iba a destruir a Satanás, debía participar de carne y sangre, es decir, necesitaba un cuerpo. Me parece que los traductores de la Septuaginta se dieron cuenta de que la expresión “Has preparado [heb.] Mis oídos” mencionada en Salmos 40:6 no la entenderían la mayoría de los lectores, así que la tradujeron “me preparaste cuerpo”. Preparar los oídos tenía como fin la obediencia de Cristo para que Él muriera en la cruz; y preparar un cuerpo también tenía como fin que Él muriera en la cruz. Así que, ambas traducciones tienen el mismo propósito. Dios preparó un cuerpo para que Cristo viniera a hacer Su voluntad a fin de ser Su único sacrificio en la cruz.

Salmos 40:7 dice: “He aquí, vengo”, lo cual indica la primera venida de Cristo mediante la encarnación para el establecimiento del nuevo testamento por medio de Sí mismo como el sacrificio y la ofrenda que puso en vigencia dicho testamento.

El versículo 7 también dice: “En el rollo del libro está escrito de Mí”. Esto indica que se profetizó acerca de Cristo en las Escrituras del Antiguo Testamento y que Cristo haría la voluntad de Dios para el cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios según las profecías del Antiguo Testamento acerca de Él.

Cuando el Señor se apareció a Sus discípulos en resurrección, Él les dijo todas las cosas que estaban escritas acerca de Él en las Escrituras (Lc. 24:27). En Lucas 24:44-45, Él les dijo a Sus discípulos: “Éstas son Mis palabras, las cuales os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito acerca de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”. Aquí, la palabra del Señor revela que todo el Antiguo Testamento es una revelación acerca de Él y que Él es el centro y el contenido. Nuestro estudio-vida del Antiguo Testamento está lleno de interpretaciones y definiciones de los tipos acerca de Cristo. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 242-243)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensajes 36, 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Salmos 40:8 dice: “El hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado”. Esto indica que Cristo estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios en Su comisión de encarnarse para cumplir y reemplazar todos los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento con el fin de terminar la economía antiguotestamentaria de Dios e iniciar y establecer Su economía neotestamentaria (Mt. 26:26-28) para la producción y edificación de la iglesia, Su cuerpo orgánico, que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Cuando el Señor estableció Su mesa, Él indicó que la sangre derramada en Su muerte era el factor promulgador del nuevo pacto. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 243)

Lectura para hoy

El libro de Hebreos nos dice repetidas veces que Cristo puso fin al pecado una vez para siempre (1:3; 2:17; 7:27; 9:26; 10:12). Debido a la fuerte influencia de las tradiciones judías de aquel tiempo fue necesario que se repitiera una y otra vez que Cristo quitó el pecado mediante Su sacrificio. Los judíos no sabían otra cosa que acudir al altar para ofrecer sacrificios por el pecado. Todos los días se ofrecían sacrificios por el pecado, y lo hacían también cada año en el día de la expiación. Es por eso que la ofrenda por el pecado ocupaba mucho la mente de los judíos de aquella época. A causa de la fuerte influencia de las tradiciones judías en cuanto a la ofrenda por el pecado, el escritor de Hebreos, después de haber descrito en los capítulos 7, 8 y 9 cómo se llevó a cabo el sacrificio por el pecado, nos dio una conclusión adicional en 10:1-18.

La idea principal de esta conclusión es que los cristianos hebreos tenían que comprender que ninguno de los sacrificios ofrecidos por los sacerdotes levíticos podía quitar el pecado ni perfeccionar a los adoradores. Incluso el Antiguo Testamento

que ellos leían, había predicho en Isaías 53:10 y 12 que Cristo vendría con el fin de ser el sacrificio por el pecado, es decir, para reemplazar y poner fin a los sacrificios levíticos. Ya que Cristo, el sacrificio único, había hecho esto, era inútil que los creyentes hebreos regresaran al templo para ofrecer otra vez sacrificios por el pecado. El pecado fue quitado y ha pasado a la historia. Por lo tanto, Hebreos 10:18, refiriéndose a los pecados e iniquidades, dice: “Pues donde hay perdón de éstos, no hay más ofrenda por el pecado”. Ésta es una conclusión muy lógica.

En la economía de Dios, Cristo realizó dos hechos muy importantes: quitó el pecado, el cual había venido a estorbar el propósito eterno de Dios, y se impartió a Sí mismo en nosotros como la vida divina que opera en nosotros y se extiende a todas las partes internas de nuestro ser. El pensamiento principal de 10:1-18 es que Cristo quitó los pecados, cumpliendo así todo lo que los sacrificios levíticos no pudieron cumplir. Ahora que Cristo ha quitado el pecado una vez para siempre, se nos imparte como la vida divina, para que por la obra de esta vida divina, lleguemos a ser la reproducción corporativa de Él mismo. (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 515-516)

La profecía del salmo 40 acerca de Cristo debe considerarse la quinta estación de todas las profecías acerca de Cristo en el Libro Uno de los Salmos. Los salmos 2, 8, 16 y 22—24 son las primeras cuatro estaciones. En la quinta estación Cristo vino por medio de Su encarnación para darle fin a la economía antigua de Dios e iniciar la economía nueva de Dios, Su economía neotestamentaria, reemplazando los sacrificios de animales y estableciéndose como el único sacrificio del nuevo pacto. Como tal, Cristo fue el factor que promulgó la economía neotestamentaria para ser la centralidad y universalidad de la economía neotestamentaria de Dios. Por lo tanto, Cristo es grande en la profecía de Salmos 40:6-8. Él cambió la era para la consumación de la nueva creación de Dios, la cual procede de la vieja creación de Dios. El cambio que Él hizo de la era es más grande que la creación del universo que se menciona en Génesis 1. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 244)

Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos, mensaje 18; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 41

Iluminación e inspiración: _____

